



Harakiri, mi amor

ANTONIO MARTÍNEZ

Andrés Benítez, editor económico de *El Mercurio*, le sacó tiempo a su trabajo para escribir *Los nuevos líderes*, un libro que publicó editorial Zig Zag y que solanza a la hora de almuerzo bajo los arbolados jardines del Hotel Sheraton. En el mismo sitio, hace cosa de un año, se lanzó *Chile al ataque*, la primera obra de Benítez, y en ese entonces, al igual que ahora, los periodistas no son invitados en masa porque la prensa, en ocasiones, no entiende con precisión lo que es la economía—arte laberíntico y difícil—y a la hora de explicar se confunde y a la hora de escribir es peor todavía y se arma un trabalenguas que más oscurece que aclara y más ensucia que limpia. Como todas las verdades, esto es duro de leer, pero es necesario hacerlo para empezar a asumir que el territorio económico es complicado y sólo de esta manera se vislumbra un rayo de luz y se camina hacia una escritura de esperanza.

El economista Eduardo Aninat camina hacia el hotel y vislumbra a Benítez: "Nuestro prolífico autor", dice Benítez, el ingeniero comercial de 32 años que prefirió ser comunicador social, está contento y es popular porque conoce y saluda a los empresarios reunidos—Andrés Navarro, Guillermo Lukic, Roberto Angelini, Juan Pablo Correa, Roberto Méndez, Ramiro Urenda—, porque a todos entrevistó para que su libro fuera completo y puntilloso. Mirando la hora llega Eliodoro Matte, vicepresidente de la Papelera, y la pequeña tardanza la disculpa el propio Benítez: "Eliodoro... estamos recién sentándonos". Viaja rápido la mano del autor y estrecha la diestra de Carlos Cáceres y José Antonio Guzmán y pesa con los presentes para las buenas fotos.

Están, en verdad, todos los que son y son, realmente, todos los que están. Los exitosos empresarios chilenos, que son los personajes de *Los nuevos líderes*, no necesitaron ir en busca del autor, porque Benítez, comunicador social, tocó la puerta, pidió permiso y escribió un libro sobre ellos y lo que están haciendo. Era lógico y educado que ellos fueran al lanzamiento del libro de Benítez que es un libro sobre ellos mismos. Más claro echarle agua y los empresarios chilenos, que

tienen humor pero no están para tonterías, bien podrían haber tomado de piernas y brazos a Benítez y haberlo lanzado al aire no una sino varias veces. Un manto, gesto popular y simpático que corona una obra o le pone fin a una etapa. Un manto como gesto de agradecimiento de los nuevos líderes al autor que es testigo de lo que ellos hacen: crear empresas, traspasar fronteras, empujar la economía de Chile.

Andrés Navarro, en una breve e informal presentación, confiesa que el libro lo leyó el día anterior y lo leyó en un rato y esto es un descubrimiento, pues aquí está la escritura ágil, agarradora y transparente que los periodistas desearían tener cuando escriben de economía. Leerse *Los nuevos líderes* en un dos por tres, igual como se leyó *Chile al ataque*. Alguien podría pensar, porque la prensa es desconfiada, que Navarro, seguramente, leyó con intensidad los párrafos dedicados a su persona. Es natural cierta vanidad, incluso en los líderes. También es posible que los empresarios presentes hayan leído, sobre todo, las zonas donde cada uno es protagonista y que por la parte que les corresponde les haya gustado el todo. Humanidad de los líderes.

Si fueron en bloque al lanzamiento es porque quedaron contentos y satisfechos de la pluma de Benítez y esto no tiene nada de malo y, por el contrario, posee mucho de bueno. Aquí está la noz del asunto, aquí está lo que muchas veces los periodistas del sector nunca consiguen. No pueden, los pobres, ser traductores fieles del original y les cuesta expresar con nítida claridad el deseo de los empresarios y líderes. Algo les impide poner un espejo sobre el camino para que la economía se refleje y luego escribir sobre el reflejo con naturalismo y realismo, como Stendahl, como Zola y como Benítez, sin querer comparar por supuesto porque son épocas y géneros literarios distintos.

Termina Andrés Navarro y se le aplaude. Le agradece Benítez las palabras y antes de subir al estrado escucha que lo presentan y le preguntan que por qué no hay ninguna mujer entre los nuevos líderes. La pregunta

parece apropiada por lo periodística y la hace una mujer, naturalmente. Los asistentes esperan la respuesta porque un empresario moderno es también caballero antiguo—sólo los neoclásicos aprecian el neoliberalismo—y a una mujer siempre le responden. Pero Andrés Benítez, al no ser empresario ni tampoco periodista, es otra cosa:

—Había que aguar la fiesta—dice el comunicador social con un tono parecido al enojo y no piensa dar respuesta porque está para lo que deja huella y no para la anécdota. Escribió los libros porque es persona de pensamiento inquieto que no toma asiento en lo baladí. A Benítez le preocupa la suerte de los líderes, la escondida senda por donde viajan los triunfadores, el porvenir obviamente y el futuro de la patria. Chile con su liderazgo empresarial en diez o veinte años, en la centuria que viene y más allá todavía.

—La historia es siempre fácil mirarla—dice en su discurso y no hay empresario que no cavile ante esto.

—¿Dónde vamos a estar en diez años más?—se interroga Benítez.

Depende. Algunos seguirán de líderes, otros no estarán en el mismo lugar y los mayorcitos ya no van a estar. Estos últimos no verán a Chile salir del subdesarrollo y terminarán sus días en la punta del cerro, como Moisés, que sólo miró, pero no llegó.

—¿Vamos a ser como Suiza?—se dice Benítez.

Como Suiza, nos conocerán en el futuro por pacíficos, neutrales y serios porque tenemos bóvedas secretas, números en clave y progresamos con el dinero de los otros. Hablando tres idiomas y más en tan pocos kilómetros cuadrados. Seremos como Suiza, haciendo relojes para llegar puntuales a todas partes, escuchando el pájaro cantor y dando la hora a cada rato.

—¿Vamos a ser como Japón?—se pregunta Benítez.

Como Japón, Chile el Imperio del Sol Naciente, con los ojos rasgados de desarrollo económico, con la piel amarilla de café por el trabajo. Valparaíso será Hiroshima y Concepción, Nagasaki. Comiendo pescado crudo. Qué horror y que asco, como Japón no. Harakiri, mi amor. *

AUTORÍA

Martínez, Antonio, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Harakiri, mi amor [artículo] Antonio Martínez. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile